

les de justicia, podría ser la oferta a los jóvenes de cumplir determinados servicios civiles o militares para redimir su culpa. Ahora, las asociaciones de defensa de los refractarios piden que las mismas palabras de gracia «completa, absoluta y sin condiciones» que ha sido aplicada a Nixon se aplique también a los muchachos que están en el extranjero o en las cárceles y los batallones disciplinarios.

**N**O parece posible que Ford se atreva a aplicarlas, y al no hacerlo así se ve que el sistema de pesas y medidas de la justicia presidencial flaquea. Se inclina hacia un sector, desfavorece a otro. Si en el caso de los desertores de Vietnam teme la opinión pública y las presiones, ¿por qué no lo ha temido igualmente en el caso de Nixon?

**E**STO lleva a la pregunta de por qué Ford se ha apresurado a indultar a Nixon con tanta amplitud. La idea de que hubo un pacto previo para que Nixon dimitiese, evitando así mayores desastres morales, a cambio de la amnistía, ha sido desmentida por la Casa Blanca: no hubo pacto, ni la justicia cedió tampoco nunca en sus derechos. Tampoco consultó con nadie: tomó la decisión por sí solo, sin siquiera escuchar a sus más íntimos consejeros, cuya mayoría era contraria al indulto. Una de las historias que corren por Washington es la de que ha actuado «movido por la compasión y la piedad»: se dice que Julia Nixon, la hija del ex Presidente, visitó a Ford y literalmente se postró a sus pies para pedir el indulto de su padre. Le habría dicho en esa conversación que el estado físico y mental de Richard Nixon era en estos momentos muy grave y «no podría sobrevivir» si era acusado ante los tribunales. Las noticias que llegan de San Clemente, donde está Nixon, parecen coincidir con que padece un estado de depresión muy grave, incluso se pronuncia con insistencia la palabra «suicidio». Los términos de la declaración con que Nixon aceptó el indulto eran patéticas: «No hay palabras para describir la profundidad de mi arrepentimiento y de mi pena ante la angustia que mis faltas en el asunto del Watergate han infligido a la nación... Un pesado fardo que llevaré durante todos los días que me queden de vida...». Pero no eran tan apasionadas y sentimentales estas declaraciones como para no hurtar continuamente cualquier declaración de culpabilidad. Errores, sí, pero no delitos. «Sé que son muy numerosos aquellos que creerán sinceramente que mis motivos y mis actos en el caso del Watergate eran intencionadamente egoístas e ilegales. Comprendo ahora cómo mis propias faltas, mis propios errores de juicio, han contribuido a esa convicción y parecen sostenerla...». Frase de zorro hábil que acepta el perdón por una apariencia de delito, pero no por ningún delito en sí... Quizá su remordimiento no sea tan grande y, en efecto, su depresión provenga de maldecirse a sí mismo por no haber sabido deshacer una simple manobra política. Por otra parte, no todas las noticias de San Clemente son depresivas. El agente literario de Nixon estuvo con él todo un fin de semana, y el lunes 9, al salir de la casa, declaró que había encontrado a Nixon «bronceado y en muy buena forma». Había ido a pactar con él la redacción de sus memorias por dos millones de dólares...

**Q**UIZA, dicen otros en Washington, no haya sido solamente la compasión por el viejo amigo y jefe —Ford fue un fiel seguidor de Nixon— y por su familia, por la que tiene tanto afecto, lo que haya movido al Presidente a firmar el indulto, sino una decisión calculada de su partido. Los republicanos calculan que van a ser víctimas en las elecciones de noviembre —renovación de la Cámara, del Senado y de algunos puestos de gobernador— de una marea contraria, como consecuencia del Watergate y aumentada posiblemente por la decisión del indulto. Cuentan con ello. Pero el procesamiento y posible condena de Nixon se extenderán durante mucho tiempo. Según el texto del documento de indulto, «se estima que el proceso de Richard Nixon, si fuese necesario, no podría razonablemente comenzar antes de un año o quizá más». En ese caso se aproximaría muy peligrosamente a la fecha de las elecciones presidenciales de 1976. Serían esas elecciones entonces las que estarían comprometidas. Y el partido republicano prefiere perder las elecciones de noviembre, que tiene pérdidas de antemano, que las de 1976, en las que presentaría a Ford y Rockefeller: la Presidencia es una presa mucho más importante... Y calcula que de aquí a entonces la opinión pública habrá olvidado el indulto a Nixon y el asunto del Watergate; a condición de que en estos dos años Ford haga salir al país de la inflación, mantenga una política exterior satisfactoria y recupere la pérdida de peso político que ha experimentado en estos días. ■



GRECIA

## EL REGRESO DE PAPANDREU

Apenas ha puesto los pies de nuevo en Grecia, tras siete años de exilio, Andreas Papandreu ha comenzado su ofensiva política. En su primera conferencia de prensa ha anunciado la creación del Movimiento Socialista Panhelénico, como continuación del Movimiento de Liberación Panhelénico (PAK), que estuvo actuando en la clandestinidad y en el exilio durante los años del fascismo. El Movimiento debe ser una respuesta de la izquierda a la situación, frente a la de Karamanlis, que es la respuesta de derecha; aunque uno y otro deseen mostrarse como centristas.

Karamanlis y Papandreu deben centrar la política griega en cuanto se normalice: una oposición clásica derecha-izquierda, a cargo de dos políticos con carisma. El de Karamanlis, por sus propias actuaciones gubernamentales; el de Papandreu, por su actitud en los días previos al golpe de Estado y por herencia de su padre, el venerable Jorge Papandreu, cuyo entierro fue una manifestación democrática, bajo la dictadura, de más de quinientas mil personas. Ambos han estado en el exilio de París, y se dice que los dos han tomado ciertas formas políticas francesas: Karamanlis habría recogido mucho del General De Gaulle y bastante de Giscard, y a Papandreu se le llama ya el Mitterrand de Grecia, porque su movimiento está abierto a un pacto con los comunistas (partido que, por otra parte, pretende legalizar Karamanlis). Sin embargo, durante los siete años de París no se entrevistaron jamás, aunque Papandreu lo intentó alguna vez.

Para Papandreu, «el poder real reside en las manos de las mismas fuerzas que han oprimido a Grecia durante los pasados siete años». La política de Karamanlis, al iniciar la semirretirada de Grecia de la OTAN y de apertura en el interior hasta el reconocimiento de la legalidad del partido comunista, le parece sistema

de fachada. Su oposición a la NATO y a los Estados Unidos es mucho más radical. La economía griega está «infiltrada y erosionada» por los Estados Unidos, y las compañías occidentales multinacionales, aliadas con el capital del interior. La OTAN ha servido para transformar a Grecia «en una guardia nuclear avanzada del Pentágono»; no basta con retirar las fuerzas militares de la OTAN, sino que debe romperse también la alianza política. La actual crisis de Chipre no debe servir de pretexto para aplazar la verdadera democratización de Grecia: no es motivo para aplazar las elecciones y la formación, por tanto, de un congreso emanado del pueblo, ni tampoco debe servir de retraso para examinar las responsabilidades y los actos abusivos cometidos en los siete años de dictadura, y menos aún para rehabilitar totalmente a los que fueron víctimas de ese período.

El resumen de su programa político se encierra en una frase: «Grecia para los griegos, el ejército para la nación y el poder para el pueblo».

Sin embargo, la fuerza de los militares sigue siendo muy importante, y su negativa personal a dejar gobernar a Papandreu parece con mucho peso. Efectivamente, el gobierno de Karamanlis es un compromiso; probablemente, el viejo político derechista querría ir más lejos en el camino de la democratización de lo que puede. Teme que en cualquier momento pueda haber una intervención militar.

Para Papandreu ese peligro ya no existe. La Junta ha demostrado su incapacidad de gobernar durante siete años, y ha tenido una caída propia, porque se reconocía a sí misma como incapaz para resolver los problemas del país. El pueblo ahora ha tomado definitivamente el poder, y Karamanlis no hace más que retrasarlo en beneficio de una derecha capitalista que no ha aprendido nada en los años del fascismo...